

Del estribillo a la canción.

Repetto, Nahuel.

Cita:

Repetto, Nahuel (2025). *Del estribillo a la canción. XVII Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología. XXXII Jornadas de Investigación XXI Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. VII Encuentro de Investigación de Terapia Ocupacional. VII Encuentro de Musicoterapia. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-004/423>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eNDN/oxE>

DEL ESTRIBILLO A LA CANCIÓN

Repetto, Nahuel

UBA. Hospital de Clínicas "J. de San Martín". Buenos Aires, Argentina.

RESUMEN

Este trabajo recorta un pequeño aspecto de un acompañamiento terapéutico. Miguel solía repetir frases estereotipadas, de manera insistente y cristalizada. Estos fenómenos, que Lacan trabajó como trastornos del lenguaje (1955-1956), parasitan al sujeto e incluso impiden la emergencia del mismo. Me propongo relatar cómo, a partir de la transferencia consolidada en el acompañamiento terapéutico, esta repetición estereotipada, autística, de estribillos sueltos y anónimos, fue deviniendo en otra cosa. A partir de esta experiencia, surge la propuesta de pensar los trastornos del lenguaje más allá de su valor en el diagnóstico diferencial. Estos fenómenos podrían tener algún tratamiento posible y orientar así la cura.

Palabras clave

Trastornos del lenguaje - Psicosis

ABSTRACT

FROM THE REFRAIN TO THE SONG

This work outlines a small aspect of therapeutic accompaniment. Miguel used to repeat stereotyped phrases in an insistent and crystallized manner. These phenomena, which Lacan described as language disorders (1955-1956), parasitize the subject and even prevent its emergence. I propose to describe how, starting with the transference consolidated in therapeutic accompaniment, this stereotyped, autistic repetition of loose, anonymous refrains gradually evolved into something else. From this experience, the proposal arises to consider language disorders beyond their value in differential diagnosis. These phenomena could have some possible treatment and thus guide the cure.

Keywords

Psychosis language - Disorders

LOS ESTRIBILLOS

Acompaño a Miguel hace más de dos años. Lo paso a buscar por la clínica donde está internado para ir a distintas visitas médicas o programamos encuentros con su novia o sus amigos. Antes de salir, cada vez, ponemos en palabras de la forma más explícita y exhaustiva qué vamos a hacer, qué no y cómo lo vamos a hacer. Esto tiene un efecto ordenador y busca limitar distintas acciones que Miguel se encuentra llamado a hacer, compulsivamente, durante nuestras salidas. A él le cuesta mucho no agarrar cosas de la calle (bolsas, banditas elásticas, tornillos), lo mismo que controlar su apetito. Empiezo comentando sobre esta primera intervención de poner todo en palabras porque justamente algo del trabajo con el lenguaje es lo que quiero recortar en este recorrido.

Del mismo modo en que hay acciones que a Miguel le cuesta mucho evitar, hay algunas frases que puede repetir ante determinadas situaciones. Por ejemplo, cuando esperamos el colectivo, siempre, no hay una vez que no haya ocurrido, él dice: "Yo saco el boleto, vos andá para atrás de todo y sentate en el fondo". Esta frase que transcribo textualmente es invariable: siempre la misma por más que hace años que no se saca boleto o por más que se vea que el colectivo viene estallado de gente y difícilmente podamos movernos hacia atrás. Parece que la frase se dispara en Miguel sin entrar en relación con la realidad objetiva, tampoco puede ser integrada en la dinámica de un diálogo. Es una frase que no entra en comercio asociativo con el resto de las palabras, es decir, es imposible hablar sobre ella.

Este tipo de frase, de las que Miguel podría darnos varias como ejemplos, Lacan las conceptualiza en su tercer seminario con el nombre de estribillos. Son palabras o frases que se repiten con insistencia estereotipada y las llama un fenómeno parasitario. Constituye lo que Lacan nombra como trastorno del lenguaje y sugiere detectarlos para pensar en un diagnóstico. Sin embargo, lo que me propongo es ir un poco más allá de la cuestión diagnóstica y contarles cómo, mediante el vínculo transferencial que fui sosteniendo con Miguel, algunas de estas frases pudieron tener algún tipo de tratamiento. Ahora bien, como sobre estas frases es imposible hablar, no será por insistencia estereotipada que se podrá introducir algún cambio sobre ellas. Será más bien en la construcción de algo más artesanal, rescatando la singularidad del sujeto, que se dará con la posibilidad de un tratamiento sobre estas frases que se disparan de forma automática.

Sobre lo primero que quiero partir es el punto de contradicción al que nos enfrenta estas frases. Por un lado, cuando suenan

estos estribillos el sujeto está ausente. Las palabras salen de la boca de la persona pero ella no se puede responsabilizar en gran parte de lo que dice. Entonces, es como si la persona hablara sin decir realmente nada. Pero, por otro lado, la frase esconde algo verdaderamente importante para el sujeto. Podríamos suponer que tanto ha sido su importancia que la tensión ha caído y su significación quedó anulada. Es como si una verdad estuviera en la punta de la lengua del persona, pero a la que no puede acceder. Entonces, si bien aparentemente no se pueden hablar con estas frases parasitarias y por ende podría ignorarlas durante el acompañamiento, tampoco podría dejar pasar que portan algo importante, por más que sea inaccesible, para la vida e historia del sujeto. Entonces, ¿cómo darle valor a eso que insiste sin que se lo pueda hablar?

Bien, cada vez que pasamos por un supermercado chino Miguel repite la frase “Me comprás acá”. Quizás ya pasamos por un super e hicimos algunas compras que él lleva colgando en su bolsa pero igualmente la frase se dispara cuando pasamos la entrada de un chino. Entonces, “Me comprás acá” se constituye como otro ejemplo de estribillo. Diría un estribillo anónimo en tanto Miguel no se puede posicionar frente a eso que dice. Un estribillo suelto que no entra en relación con la situación ni conmigo ya que es una frase que sólo en apariencia me está dirigida.

LA CANCIÓN

Ahora bien, el tratamiento que se le pudo dar a esta frase parasitaria, “me comprás acá”, tiene que ver con el vínculo que se fue construyendo entre acompañado-acompañante. El tratamiento se dio generando un lugar posible a eso que irrumpía. Lugar que buscaba rescatar intereses propios de Miguel, poniendo en juego su singularidad. Traigo este ejemplo “exitoso”, sin embargo, aclaro que hasta llegar a él los intentos de entramar en un diálogo esta frase como tantas otras fueron y son muchos.

A Miguel le gusta mucho la música, en especial el rock pesado y el punk. Durante nuestras salidas él se suele acordar de bandas y si la situación lo amerita escuchamos algunos de sus temas. También son un recurso con el que él cuenta para charlar. Suele apoyarse en títulos de canciones o nombres de bandas para generar conversaciones. A veces puede usar los títulos para decir lo que le pasa. Por ejemplo, si alguien saca el tema de sus “compulsiones”, él podría responder: “Hay una banda de los 80's que pueden escuchar en YouTube que se llama *Sentimiento incontrolable*”.

Fue, entonces, rescatando ese gusto de la música punk, cuyos estribillos son de construcción sencilla y cruda, que le comenté, al pasar, que cada vez que repetía “Me comprás acá” me hacía acordar a la música que le gusta él. Y canturreé el estribillo repitiéndolo con un poco de ritmo. Luego de este comentario, Miguel empezó a cantar en vez de repetir la frase del chino. Incluso, agregó mi nombre al estribillo y pasó a ser “Nahuel, me comprás” dos veces.

La frase sigue siendo disparada automáticamente cada vez que pasamos por un super. Sin embargo, se podrían registrar algunos cambios. Primero que nada, la frase entró en relación con el otro, es decir, conmigo. No solo está dirigida a mí por la aparición del vocativo (mi nombre), sino que Miguel la canta con cierta complicidad. Sonríe mientras lo dice y se volvió algo así como un chiste entre nosotros. Esto es lo que llamo el pasaje del estribillo a la pequeña canción. Ya no se trata de un mero estribillo suelto y autístico. Ahora es una canción con ritmo pero, además, está en relación con un Otro y es ahí también donde Miguel se puede apropiarse un poco de eso que está obligado a decir. El estribillo deja de ser anónimo en tanto que hay alguien que lo dice, la pequeña canción pasa a tener un autor.

Sé que lo que intento retratar es un aspecto mínimo de lo que implica el trabajo en el acompañamiento. Pero es este aspecto, por pequeño que sea, el que puede llegar a orientar lo terapéutico en tanto se busca, bajo las coordenadas subjetivas del caso, que Miguel pueda posicionararse frente a eso que le pasa. El estribillo sigue ahí, pero ahora no lo vive tan pasivamente.

UN PASO DE COMEDIA

Hablé de chiste, de risas cómplices. Un recurso importante con el que Miguel cuenta es el humor. No es un paciente jocoso, al contrario, se encuentra bastante atraído por la tragedia. Sin embargo, en ciertos momentos, algunas picardías o los juegos de palabras suelen causarle gracia. A partir de este recurso, también podría comentar brevemente otro tratamiento sobre estas frases estereotipadas. Miguel, cada vez que nos despedimos, me pregunta qué día y horario nos volvemos a ver. Nuestras salidas están fijadas en un día y horario específico que Miguel conoce muy bien pero la pregunta insiste igual. Lo que apelo a hacer ante eso es responder desde el absurdo. Por ejemplo, “el domingo a las 3 de la mañana”. La respuesta le saca una sonrisa. Creo que si le respondiera lo que él ya sabe, el estribillo seguiría siendo estribillo. Pero al responderle desde el absurdo, el estribillo se vuelve un primer tiempo de un paso de comedia que espera un remate.

CONCLUSIÓN

Lo que tienen en común estos dos arreglos que se hacen sobre los estribillos es que no se busca eliminarlos ni modificar directamente su texto, tampoco me propuse buscar en ellos alguna significación. Si bien comenté que pueden cargar con una verdad oculta para el sujeto, por más que ésta fuera revelada no creo que tuviera efecto. Lo que sí intenté fue integrar esa frase en un diálogo, darle valor a partir de la interacción transferencial, creando escenas donde aquello que en una primera instancia parasita al sujeto, anulándolo, en una segunda instancia permite una reacción cómplice, con risas. De este modo, aquello que parece no tener sentido o que por cansancio puede ser

ignorado empieza a tener un lugar en el Otro. Estas interacciones muestran que, por pequeñas que sean, tienen un valor orientador en tanto permiten pensar en cómo trabajar con aquello que por condición estructural ocurre más allá de la voluntad. Se podría pensar, de este modo, que el tratamiento generaría las condiciones para que se de una elaboración secundaria de eso que irrumpió. Las coordenadas para pensar esta elaboración parten de no intentar descartar lo que irrumpió, eso que irrumpió tiene que encontrar su camino para ser bienvenido.

BIBLIOGRAFÍA

Lacan, J. (1955-1956). *El Seminario 3: Las psicosis*. Buenos Aires. Editorial: Paidós.